

CAPÍTULO VIII

Los invasores en el Valle de México.—Acción de Padierna.—Toma de Churubusco.—Defensa del Puente.—Retirada del ejército.—Armisticio.

Comenzaba el mes de Agosto del año de 1847 y el ejército americano, triunfante en Palo Alto, la Resaca de Guerrero, Matamoros, Monterey, la Angostura, el Sacramento (Chihuahua) Cerro Gordo y algunos otros puntos, salía de Puebla al mando de su general en jefe Winfield Scott, sobre la capital de la República.

A pesar de los muchos reveses que sufrieron nuestras tropas, y la desmoralización consiguiente, el general Santa Anna con una actividad asombrosa

logró reunir en el Valle de México un numeroso ejército, de que formaban parte los restos de nuestros soldados que combatieron en la Angostura y habían quedado en San Luis Potosí á las órdenes del general Morde.

En una junta de guerra habida en la ciudad de Guadalupe Hidalgo, á que que concurren los generales de división y de brigada que se encontraban en México, y presidió D. Nicolás Bravo, como más antiguo, se acordó formar la primera línea de fortificaciones en el cerro del Peñon Viejo: al Oriente, Mexicalcingo, hacienda de San Antonio, convento y puente de Churubusco al Sur; el castillo de Chapultepec al Suroeste, y los cerros de Zacoalco y Guerrero al Norte. La segunda línea fortificada se estableció en las garitas de México, cuyo perímetro tiene una extensión de treinta kilómetros. Se acor-

daron varias disposiciones; pero por haberse cambiado con posterioridad no nos detenemos en ellas.

El general Santa Anna se puso al frente del gobierno que había desempeñado el general Anaya, y á la vez tomó el mando del ejército. "Tuvo que luchar desde luego, dice el Sr. Roa Bárcena con la escasez de recursos pecuniarios, pues solo quedaban disponibles ciento ochenta mil pesos del millón y medio que había proporcionado el clero (1) dos meses ántes; pero en fuerza de afanes se procuró nuevos fondos y pudo atender á lo más necesario."

El general D. José Joaquin de Herrera fué nombrado 2º en jefe del ejér-

(1) Mucho nos complace ver que el clero á quien algunos liberales han acusado siempre de egoísta y falta de patriotismo, haya cooperado con una respetable suma para el sostenimiento de la injusta guerra que nos hizo el gobierno americano.

ento, el general Tornel, cuartel maestre y directores generales de artillería é ingenieros los generales Mora y Villamil y D. Martín Carrera. Al general D. Nicolás Brayo se encomendó la línea sur exterior de México.

El ejército del Norte, cuyo mando se dió al general D. Gabriel Valencia y teniendo por segundo jefe al general Salas, recibió orden del ministro de la Guerra, general Alcorta, para trasladarse el 10 de Agosto, de Guadalupe Hidalgo á Texcoco; se le socorrió con veinticuatro mil pesos, importe de seis días de haber, y además veinte mil raciones, que entregó el contratista D. Miguel Mosso. Las instrucciones recibidas por el general Valencia fueron estar á la mira del enemigo, cuando desembocase en nuestro hermoso valle de México, atacándolo por un flanco ó por su retaguardia.

A la division de caballería puesta á las órdenes de los generales D. Juan Alvarez y D. Manuel Andrade, se mandó situar en varias haciendas por el rumbo de los llanos de Apam, Rio Frio y Texcoco para hostilizar al enemigo en su marcha de Texmelúcan á México, y para cortar la comunicacion con Puebla, ciudad de donde se abastecía el general Scott.

No obstante que desde las dos de la tarde del 9 de Agosto se disparó en la plaza de armas de México un cañonazo de alarma, anunciando la aproximacion del ejército invasor, este se dejó ver en Ayotla y diversos puntos al Oriente de nuestra primera línea por los dias 12 y 13.

Para la mejor inteligencia de las operaciones practicadas despues, referiremos la manera cómo venia organizado el enemigo.

Primera division de regulares: general Worth,

1ª brigada: teniente coronel Garland, 2º y 3º de artillería y 4º de infantería,

2ª brigada: coronel Clarke, 5º, 6º y 8º de infantería, batallón ligero Smith, artillería Duncan.

2ª division de regulares: general Twiggs,

1ª brigada: general Persifor Smith, 1º de artillería, 3º de infantería y rifles.

2ª brigada: teniente coronel Riley, 4º de artillería, 2º y 7º de infantería, batería de Taylor.

3ª division de regulares: general Pillow.

1ª brigada: general Pierce, 9º, 12º y 15º de infantería.

2ª brigada: general Cadwalader, cazadores, 11º y 14º de infantería, baterías de Magruder y Cattender, siendo la última de obuses de montaña y para cohetes la Congréve.

4ª division, de voluntarios: general Quitman.

1ª brigada: general Shields, regimientos de Nueva York y Carolina del Sur.

2ª brigada: coronel Roberts, 2º regimiento de Pensylvania, batallón de marinos, dragones auxiliares del capitán Gaither, batería del capitán Steptoe.

Brigada de caballería: coronel Harney 2º y 3º de dragones, rifles y voluntarios á caballo.

Cuerpo de ingenieros: mayor Smith (1).

El ejército americano debe haber constado de diez á doce mil hombres, con treinta y tantas piezas de artillería un tren de quinientos á seiscientos carros é igual número de mulas de carga.

El cerro del Peñon, cuyas fortificaciones dirigió el distinguido ingeniero D.

(1) Roa Bárcena, "Recuerdos de la invasion norte americana."

Manuel Robles Pezuela, fué guarnecido por la brigada que mandaba el ex-presidente Anaya y se componía de los batallones de guardia nacional VICTORIA, formado de comerciantes y de lo más selecto de la sociedad, (coronel, conde de la Cortina); HIDALGO, con los empleados civiles (coronel, D. Pedro Jorriñ), INDEPENDENCIA, compuesto de artesanos (teniente coronel D. José M. Revilla y Pedreguera); BRAVOS, con escritores, médicos y abogados, á las órdenes del coronel D. Manuel Eduardo de Gorostiza. También estaba en el Peñón la brigada Leon, que era compuesta de los batallones 1º de infantería, activo de Oaxaca, activo y de guardia nacional de Querétaro y de Mina.

Las brigadas de los generales Terrés, Martínez, Rangel y Pérez y coronel Zerecero, fueron colocadas convenientemente en la línea Sur de México y en la misma capital.

El general americano Scott, después de reconocer nuestras fuertes fortificaciones del Peñón y Maxicalcingo, y convencido de que no podría tomarlas á viva fuerza, dispuso trasladar sus operaciones sobre nuestra línea avanzada del Sur, concentrando sus tropas en Ayotla, para dirigirse por Chalco y Xochimilco á Tlalpan, á donde comenzaron á llegar los americanos el día 17, sin haber tenido mas novedad que un encuentro en la hacienda de Buenavista, situada adelante de Ayotla y al pié de las montañas de Río Frío, con la división de caballería que mandaba el general Alvarez, y que se retiró, después de recibir unos cuantos disparos de artillería.

El general Santa Anna, acompañado de su ministro de la guerra, general Alcorta, trasladó el 16 de Agosto su cuartel general á la Venta de San Mateo

Churubusco y á la brigada Perez, compuesta de los batallones 1º, 3º y 4º ligeros y 11º de línea, la situó en Coyocan. Previno al general Valencia replegarse de Texcoco á la villa de Guadalupe, á donde llegó con su ejército del Norte en la noche del mismo día, y cuando apenas descansaban nuestros soldados, y se les previno que á las cinco de la mañana marcharan á San Angel, pintoresco pueblo, á doce kilómetros al Sur de México, llegando al mediodía. Inmediatamente reconoció el Sr. Valencia, acompañado de su Estado Mayor, el terreno por donde se esperaba á los americanos. Los autores de la interesante obra «Apuntes para la historia de la guerra» hacen la siguiente descripción de aquellos amenos sitios:

« Por el rumbo S. O. del fértil pueblo de San Angel, distante de México cosa de tres leguas, hay un camino

« carretero, amplio y cómodo, que conduce á la fábrica de tejidos de la Magdalena y pueblo de Contreras. Al nacer el camino, y á su izquierda, parte de la senda que va al pueblecillo de Tizapan, cubierto de árboles frutales, y á sus orillas Mal-País: á la derecha y en varias direcciones, hay veredas que llevan á algunas posesiones de campo, entre las que se hallan el Molino del Olivar, de los carmelitas; y más al Oeste, esto es, frente al rancho de Anzaldo, se ve por entre un pequeño bosque blanquear la torre de un pueblecito de indios llamado San Jerónimo, rodeado de lomeríos y barrancos desiguales y caprichosos que, dejando á trechos hoyos y planos reducidos, van á tocar la falda de los montes del SO. del camino, que guía por entre malezas y veredas incómodas á la carrera de Cuernavaca.

" A poco ménos de una legua de San
 " Angel, está Anzaldo, edificio cuadra-
 " do, no muy alto ni extenso, cuya huer-
 " ta toca la derecha del camino. As-
 " cendiendo este, se desvía al SE. una
 " pequeña y empinada loma que los na-
 " turales llaman Pelon Cuauhtitla, y
 " forma un punto eminente entre el ca-
 " mino, que subiendo, lleva á la Magda-
 " lena, y la vereda que abatiéndose al
 " pié de las lomas, hundiéndose en el
 " pedregal, tuerce su giro al rumbo E.
 " y conduce á la Peña Pobre, hacienda
 " de las orillas de Tlalpan. Esta nue-
 " va senda está practicada en la lava
 " volcánica del pedregal, la que espar-
 " cida en trozos desiguales, hace peno-
 " so el tránsito. El S. de ella lo limitan
 " varios cerros que se encadenan hasta
 " el camino de Cuernavaca, descollan-
 " do al principio de ellos el de Zacate-
 " pec, y al N. se extiende el pedregal

" escabrosísimo, que descubre de trecho
 " en trecho, entre ruinas, arbustos y yer-
 " bas salvajes, más bien grietas que ve-
 " redas, por donde más que transitan,
 " trepan y suelen escurrirse los nativos
 " de aquellos lugares. Sobre ese pe-
 " dregal, despues de una hondonada
 " que forman las aguas de la Magdale-
 " na, al pié de las lomas de Pelon Cuauh-
 " titla, se levanta el rancho de Padier-
 " na, con cuartos humildes de adobe, y
 " los más de los techos de tejamanil.
 " A los alrededores de este cuadro hay
 " sembrados, y de distancia en distan-
 " cia se descubren las haciendas, las
 " fabricas, mansiones de la industria y
 " del trabajo, embellecidas por una ve-
 " jetacion risueña y nuestro cielo esplén-
 " dido y magnífico."

Una vez reconocido el terreno dirigió
 el general Valencia desde San Angel
 en la misma tarde del 17 una nota al

ministro de la Guerra, informándole que la posición de Padierna no era á propósito para esperar á los invasores, por lo cual creía conveniente replegarse á Panzacola, si estaba fortificado, ó á otro punto en que se pudiera maniobrar. El ministro contestó que permaneciera en San Angel, porque encontrándose en Tlalpan únicamente la vanguardia americana, compuesta de dos mil quinientos hombres con cuatro piezas ligeras, no era probable marchase sobre San Angel, pero que caso de hacerlo, se retirase á Tacubaya con la división del Norte.

En la mañana del 18, por órdenes del general Valencia, se situó el general D. Santiago Blanco con el batallón de zapadores y cinco piezas de artillería en las lomas del Pelon de Cuauhtitla, y en el resto del día fué reforzado por la brigada del general Mejía.

A las tres de la tarde se movió de Tlalpan el enemigo por la izquierda de la hacienda de San Antonio, á donde se encontraba el general Santa Anna, y en esta virtud previno al general Valencia que á la madrugada del 19 se trasladase á Coyoacan, adelantando su artillería al convento y puente de Churubusco, pero el segundo de estos generales que ya se habia formado su plan hizo algunas reflexiones. Entonces Santa Anna, por medio de una carta particular fechada en San Mateo, despues de hacerle ver que el dia anterior habia juzgado (Valencia) insostenible la posición de Padierna, accedió á sus deseos; pero que cada uno cargara con la responsabilidad que le correspondiera.

Al llegar Santa Anna á Churubusco nombró jefe de ese punto al general de división D. Manuel Rincon, y segundo

al de brigada D. Pedro María Anaya, que mandaba la guardia nacional compuesta como ya hemos dicho de los batallones de Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos. (1) Al día siguiente 19 marcharon á la hacienda de San Antonio el primero y segundo de estos batallones, quedando para la defensa del punto, el tercero y último.

Entusiasmado el general Valencia con la autorizacion que se le daba para no retirarse y ansioso de adquirir una gloria inmortal salió de San Angel al amanecer del 19 con el grueso de sus

(1) En la página 200 de esta obra digimos que el batallón *Bravos* lo formaban escritores, médicos y abogados, pero fué un error que nos apresuramos á rectificar manifestando que todas estas clases pertenecían al batallón *Victoria*, pues el de *Bravos* lo componían los operarios de la fábrica de tabacos del Antiguo Estanco, siendo sus jefes y oficiales los empleados de la Direccion respectiva. Debemos agregar que las trabajadoras, animadas del más ardiente patriotismo, contribuían al mantenimiento de los soldados con una cajetilla de cigarros por cada tarea.

fuerzas, rumbo á la loma fortificada desde el día anterior por el general Blanco, y formó su division del modo siguiente: en el rancho de Padierna en un reventon pedregoso al frente de las lomas de Pelon Cuauhtitla, dos avanzadas de infantería y caballería y el primer batallón de línea á las órdenes del general graduado D. Nicolás Mendoza. A la izquierda, el batallón de San Luis Potosí, cuyo jefe era el coronel Huerta, y á la derecha la brigada del teniente coronel D. Plutarco Cabrera, compuesta de los batallones activos y auxiliares de Celaya, Guanajuato y Querétaro, apoyándola los regimientos de caballería 7º y San Luis, al mando de sus respectivos jefes los generales graduados coroneles D. Antoniό M. Jáuregui y D. Manuel Romero.

En el lugar de las baterías se formó una segunda línea con los batallones

10º, 12º, fijo de México y guarda costa de Tampico, colocándose en el centro los generales Valencia y Mejía con sus respectivos estados mayores.

La reserva á las órdenes del general segundo en jefe D. José Mariano de Salas, se situó en el rancho de Anzaldo, y estaba formada de los batallones de zapadores, mixto de Santa Anna y Aguascalientes, 2º, 3º, 8º de caballería y activo de Guanajuato.

Desde la salida del ejército de San Angel, fué destacado el coronel D. Alejo Barreiro hácia el cerro de Zacatepec para observar al enemigo, y cerca de la una de la tarde participó al general Valencia que los invasores se acercaban.

En efecto, el general Pillow comenzó á avanzar con su division y la de Twiggs, ambas de regulares, las baterías de Margruder y de Callender, la brigada de caballería de Harney y el cuerpo de ingenieros

que mandaba el coronel Smith. Entonces el general Valencia mandó que el general Salas se trasladara con la reserva de Anzaldo á la loma fortificada de Pelon Cuauhtitla, á donde estaba el cuartel general de la division del Norte, y el general Torrejon se situó con la caballería (2º, 3º, 8º y Guanajuato) entre ambos puntos, quedando abandonado el primero (Anzaldo). El general Pillow por su parte colocó la artillería de un modo conveniente para sostener á la brigada Smith, que debería atacar de frente la citada loma fortificada; y á la brigada Riley que la flanquearía por la izquierda para venir á atacarla por retaguardia.

Entre dos y tres de la tarde se empeñó el combate y despues de un vigoroso empuje hecho por la brigada Smith sobre Padierna, abandonó este punto su jefe el general D. Nicolás Mendoza, que

como ya hemos dicho, lo defendía con el primer batallón de línea y dos avanzadas, replegándose tranquilamente á nuestra segunda línea, recibiendo una herida en aquel momento el general D. Anastasio Parrodi.

La brigada Riley se dirigió por el pedregal hácia el oriente del rancho de Anzaldo, atravesando la barranca y el río y en seguida continuó por el camino carretero de San Angel á Contreras para el pueblcito de San Jerónimo. Al observar este movimiento el general Valencia, manda al regimiento de Guajuato á contener el enemigo, pero sin fruto, pues parte de nuestros dragones quedó cortada. Los americanos se ocultaron entónces en el bosque que rodea á San Jerónimo para reorganizarse y después intentaron una salida sobre el punto que ocupaba el general Valencia, quien ordenó que marchara á su encuen-

rot el general Torrejon. Este á su vez previno al general D. Jose Frontera, que despues de estar separado como dos meses del 2º regimiento de caballería, por causa de la protesta del general Miñon, volvió á tomar su mando, se pusiera á la cabeza de la caballería. A poco se presentó el capitan D. Mariano Grima-rest, ayudante del general Valencia, con orden para que cargara sobre el enemigo. Frontera contestó que la infantería americana estaba posesionada detrás de una cerca, desde donde podria hacer mucho daño, sin recibir ella ninguno, pero que cumpliendo con la orden de su superior, mandaba desplegar un escuadron para llamar la atencion por la izquierda. Su capitan, D. Fernando Humana, rompió el fuego, y cuando Frontera se preparaba á batir el frente, se le presentó el sargento Aleman, diciéndole en alta voz: «mi general, se nos aca-